

RICHARD SCHAEFFLER

FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

Tradujeron Fermín Cebrecos Bravo y José María Hernández Blanco
sobre el original alemán *Religionsphilosophie*

© Verlag Karl Alber, Freiburg im Breisgau ³2002

© Ediciones Sígueme S.A.U, 2003

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2203-5

Depósito legal: S. 39-2003

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Dos prólogos y una introducción</i>	9
1. LA FORMA MÁS ANTIGUA La filosofía de la religión como crítica de una «conciencia pre-racional»	17
2. UNA FORMA MÁS EXTENDIDA La filosofía de la religión como transformación de la religión en filosofía	23
3. LA FORMA PREDOMINANTE DURANTE VARIAS ÉPOCAS La filosofía de la religión basada en una teología filosófica	41
4. UNA FORMA MODERNA DE FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN La fenomenología de la religión	89
5. EL «GIRO LINGÜÍSTICO» Y LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN COMO ANÁLISIS DEL LENGUAJE RELIGIOSO	123
6. TEOLOGÍA FILOSÓFICA - FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIÓN - ANALÍTICA DEL LENGUAJE RELIGIOSO Una síntesis retrospectiva de tres planteamientos metodológicos de la filosofía de la religión y un panorama sistemático ...	171
SUPLEMENTOS	
1. NECESIDAD DE CAMBIAR DE ORIENTACIÓN	217
2. PROBLEMAS METODOLÓGICOS	241
3. INTENTOS DE APLICACIÓN	245
<i>Bibliografía</i>	271
<i>Índice general</i>	281

DOS PRÓLOGOS Y UNA INTRODUCCIÓN

A LA PRIMERA EDICIÓN DE 1983

Permítanme que esta presentación vaya precedida de una observación personal. Cuando los editores me confiaron la honrosa tarea de encargarme del manual correspondiente a la «filosofía de la religión», tuve la osadía de decir que sí. Cier- to es que gracias a algunas publicaciones relacionadas con esta disciplina (por ejemplo: *Religión y conciencia crítica*, *La crítica de la religión busca su interlocutor*, *El culto como interpretación del mundo*), me sentía preparado para ella. Y, además, proyectos acariciados desde hacía tiempo de reunir en una exposición global y sistemática borradores inéditos sobre fenomenología de la religión o análisis del lenguaje, parecían así dar un paso adelante en su realización. Sin embargo, mientras procedía a la revisión del material recopilado, me planteé de inmediato la pregunta: ¿qué puede esperar realmente el lector de un «manual»? Y mi respuesta fue la siguiente: no espera, desde luego (o, a lo más, sólo marginalmente), la aportación individual al debate de un autor determinado, que puede que se aparte más o menos de la «opinión imperante», sino, ante todo, una sólida información de lo que acaece en el ámbito de la filosofía de la religión sobre resultados seguros, métodos suficientemente contrastados y estado actual del debate. Pero pronto se puso de manifiesto que eso de los resultados seguros es un asunto problemático en la filosofía en general y, sobre todo, en la filosofía de la religión. Y que incluso en las cuestiones específicas que han de tratarse en esta última, no hay ningún consenso entre los especialistas. Los intentos de

adjudicar a la filosofía de la religión un lugar consolidado en el vasto campo temático de la filosofía –algo así como, siguiendo el modelo de Hegel, asignarle un lugar en el «sistema de la filosofía»–, han tropezado cada vez más con el escepticismo. Por otra parte, la nueva fundamentación de la filosofía de la religión que, basada en la fenomenología filosófica, se llevó a cabo en la primera mitad del siglo pasado y que tuvo una amplia acogida, da la impresión de ser, desde una perspectiva menos próxima, nada más que la empresa propia y específica de una escuela. Ciertamente, una empresa digna de ser tenida en cuenta, pero no asociada en absoluto a decisiones previas libres de controversia. Una filosofía de la religión concebida como un campo unificado de temas y cuestiones, de métodos y resultados no existe hoy en absoluto. Puede que antes sí haya existido, o puede que exista en el futuro, pero lo que actualmente hay es, más bien, una gran variedad, a primera vista desconcertante, con vistas a formular los problemas, así como proponer soluciones y métodos.

Durante mucho tiempo, creí que la tarea que había aceptado me situaba ante la siguiente alternativa: o bien decidirme a escribir *una* filosofía de la religión plenamente consciente de que, en ese campo, no sólo hay opiniones distintas a la mía (lo que es una pura y simple perogrullada), sino, sobre todo, otras convicciones sobre cuál es el cometido de una filosofía de la religión, así como sobre cuáles son los problemas que ha de plantear y los temas que debe tratar; o bien conformarme, en tal coyuntura, con hacer el papel de informador neutral y elaborar un breve compendio, una sinopsis sobre la historia y la evolución actual de la filosofía de la religión. Lo primero no me pareció en absoluto acorde con el carácter de un manual. La inevitable parcialidad con la que, en este caso, habría de preferirse una determinada interpretación de la filosofía de la religión (aquí, la mía), sería tan necesaria como lícita si se tratase de aportar algo al debate entre colegas de profesión (aportación que preferiría dejar para otra oportunidad); sin embargo, la ponderación informativa que, razonablemente, se espera

de un manual, se vería así menoscabada. Lo segundo —esto es, la información neutral— me pareció inadecuado para la temática filosófica. Pues ni se puede informar sobre los esfuerzos filosóficos del pensamiento desde la distancia del observador desinteresado, ni tampoco, como lector, es posible captar los razonamientos y controversias de la filosofía sin implicarse personalmente, en cada caso, en las cuestiones que se debaten. La advertencia de Aristóteles de que se llega a tañedor de cítara si se toca realmente y no si sólo se sabe cómo se toca¹, vale también para la filosofía de la religión. Por consiguiente, la información sobre las formulaciones de problemas, las propuestas de solución y los métodos de la filosofía de la religión, no tendrán sentido si no estimulan a formular activamente los problemas, a argumentar y a filosofar.

Así pues, busqué una tercera vía para la exposición aquí desarrollada: en lugar de presentar *una* filosofía de la religión o de informar sumariamente sobre *las numerosas* filosofías de la religión que existen, he tratado de clarificar, a modo de ejemplo, algunas formulaciones de los problemas que, en los distintos períodos de la historia de esta disciplina, han servido de guía para la interpretación y valoración filosóficas de fenómenos religiosos. Y he procurado también explicitar propuestas de solución desde las que se pretendió, y todavía hoy puede pretenderse, clarificar esos problemas. Finalmente, me he propuesto precisar métodos para poder andar el camino que lleve de las propuestas de solución a posibles resultados fructíferos.

Así las cosas, el lector echará de menos en este libro mucho de lo que cabría esperar de una filosofía de la religión expuesta con todo detalle. Pero el cúmulo de fenómenos religiosos que se describen en las ciencias empíricas de la religión, y a los que los filósofos de esta se refieren interpretándolos, seleccionándolos y valorándolos, sólo podrá ser tratado aquí en conta-

1. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1103a, 34. (N. del ed.: la referencia completa de las ediciones y traducciones citadas se encuentra en la Bibliografía final).

das alusiones. El lector tampoco encontrará mucho de lo que cabría esperar de una presentación global de autores clásicos y de tendencias de escuelas de la filosofía de la religión, puesto que las personas y posiciones particulares significativas en la historia de la misma se presentarán muy esquemáticamente. El presente libro no *es* ni una filosofía de la religión ni *describe* las numerosas filosofías de la religión que han surgido en el curso de la historia. Al concentrarse estrictamente en la asignación de tareas, pretende más bien describir formulaciones de problemas, propuestas de solución y métodos, para ofrecer así una visión de conjunto sobre la gama de posibilidades con las que la filosofía de la religión pudo ser entendida y realizada un tiempo, y puede continuar siéndolo todavía hoy.

Los tonos melódicos, que los filósofos de la religión de distinta orientación crean en unos instrumentos contruidos también de forma muy diversa, no generan un concierto, y ello, claro está, hace imposible una escenificación armoniosa. Sin embargo, nadie podrá hoy tocar a su propio aire sin prestar oído a todas esas tonalidades, y no será posible que cada uno, desentendiéndose de las muchas filosofías de la religión, improvise tocando, como un solista, su propia cítara. El examen crítico de formulaciones de problemas, propuestas de solución y métodos de la filosofía de la religión debe ayudar, pues, a que el lector logre ejercitarse en las distintas formas del pensamiento filosófico-religioso, para que, desde su propia experiencia pensante, pueda juzgar lo que hace cuando se decida, por fin, a tañer en su propio estilo, esto es, a diseñar la filosofía de la religión que le parezca más adecuada a su tema.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a mucha gente. A los directores de la colección, profesora-doctora Elisabeth Ströker y profesor-doctor Wolfgang Wieland, les agradezco su confianza, su paciencia y sus no pocos consejos esclarecedores. Al editor, doctor Meinolf Wewel, debo agradecerle su cooperación durante la fase de gestación de este libro. Asimismo, a Julie Kirchberg y a Johannes Müther, mis colaboradores, les agradezco la solicitud con la que me han

secundado en la redacción final del manuscrito y con la que me han ayudado en las correcciones y en la elaboración de los índices. Gracias también a Anneliese Kaufhold por pasar a máquina, esmeradamente, el texto.

A LA SEGUNDA EDICIÓN DE 1997

Desde que apareció la primera edición allá por 1983, el debate sobre el ámbito de la filosofía de la religión ha variado en algunos aspectos. Las variaciones, sin embargo, no han dado lugar a muchos nuevos tipos de filosofía de la religión, hasta el punto de que no ha habido nada que añadir a los capítulos 1-5. Pero sí han cambiado los temas que esperan que la filosofía de la religión los trate a fondo.

Por eso, los «complementos» que se añaden a la segunda edición se distinguen por su género literario del texto asumido, sin cambio alguno, de la primera edición. Es necesario que el autor, que hasta ahora ha ejercido sobre todo de informador y se ha esforzado en mantener una cierta neutralidad para hacer justicia a los distintos tipos de filosofía de la religión, dé ahora a conocer en mayor medida su postura ante la filosofía de la religión. Esta toma de postura se desvía ciertamente de la temática específica de un manual. No obstante, esa desviación parece que se puede justificar en este caso especial. Pues el cambio en el debate ha sobrepasado el círculo de los especialistas y ha suscitado en la opinión pública una necesidad de orientación que sólo se puede satisfacer si, recurriendo a la combinación que propone de métodos fenomenológicos, filosóficos y filosófico-trascendentales, intenta responder a las preguntas que plantea a la filosofía de la religión la evolución social, que todavía hay que describir con más detalle.

UNA INTRODUCCIÓN

La religión ha sido tema de la filosofía desde sus orígenes. En efecto, la mayoría de las cuestiones a las que los filósofos intentaron dar respuesta (por ejemplo, la cuestión acerca del origen del mundo, del lugar del hombre en el cosmos, de las normas morales de la acción, de las posibilidades y límites del conocimiento) fueron antes objeto de relatos mitológicos, de celebraciones culturales y de máximas sapienciales religiosas. En consecuencia, desde sus inicios e ininterrumpidamente en el transcurso de su historia, la filosofía logró su autocomprensión diferenciadora al ir delimitando críticamente sus fronteras con respecto a la religión (o a lo que consideró como tal). Esto es tan válido para la crítica de Heráclito a los relatos homéricos sobre dioses, como para el esfuerzo desplegado por Hans Albert para definir su «racionalismo crítico» deslindándolo del «modelo de revelación del conocimiento».

Pero la religión no sólo es más antigua que la filosofía, sino que también sigue siendo su contemporánea. La religión, al menos hasta hoy, no se ha dejado reducir ni a filosofía ni a ciencia, y tampoco se ha resignado a permitir que se la confine por la fuerza a las cuestiones teóricas y tareas prácticas que la filosofía y la ciencia declararon no incumbirles. Al contrario, aunque con distinto grado de coraje e intensidad, ha intervenido crítica y competitivamente cuando ha estimado una intromisión en el terreno de su competencia las formulaciones de problemas y los intentos de respuesta por parte de filósofos y hombres de ciencia. De este modo, la filosofía ha tenido que afrontar hasta el presente la tarea de encontrar y clarificar su autoconciencia diferenciándose de la religión (sobre todo en el modo y manera de plantear y dar respuesta a las preguntas), pero también coordinándose con ella (a causa, sobre todo, de sus respectivos campos temáticos, que en parte se solapan).

Así pues, la religión es siempre *lo otro frente a la filosofía*, incluso cuando una misma persona –bien como filósofo, bien como individuo religioso y miembro de una colectividad religiosa– trata de abordar las mismas cuestiones en un campo y

en otro. Pero, a la vez, la religión es para la filosofía *lo otro específicamente inherente a ella*, lo «otro de sí misma», de tal manera que el pensamiento filosófico, fijando su mirada en esta forma del pensar, hablar y obrar humanos, siempre insólita para la filosofía, logra una comprensión más clara de su especificidad y de su cometido.

Pero la persistencia con la que la filosofía estuvo siempre referida a este «otro de sí misma» no excluye que la religión haya sido discutida, desde la filosofía, de formas muy distintas. La filosofía de la religión, de por sí única, se ha desdoblado en múltiples filosofías de la religión, que se distinguen entre sí no sólo por la respuesta que intentan dar a una misma pregunta: «¿qué es religión?», sino también porque incluso su forma de plantearla es ya en sí muy dispar. En el transcurso de las épocas, e incluso dentro de una de ellas, en el paso de una escuela filosófica a otra, cambian muchas cosas, desde qué es lo que se cree que necesita ser interpretado y clarificado en ese complejo de fenómenos que se resume en lo que llamamos «religión», hasta cuáles son las interpretaciones y clarificaciones que se consideran «suficientes».

No obstante, como sucede con la historia de la filosofía en su conjunto, tampoco la historia de la filosofía de la religión tiene una evolución rectilínea. Los problemas filosóficos (y, por tanto, también los problemas filosófico-religiosos) no siempre se «discuten hasta el final», es decir, no siempre se tratan hasta que se encuentre una respuesta satisfactoria o hasta constatar que son unos problemas mal planteados. Al contrario, no pocas veces se les «deja ahí pendientes» y, después de haber sido debatidos larga y apasionadamente, una generación posterior los considera o irrelevantes o menos urgentes. Sin embargo, tras un intervalo secular a menudo son «redescubiertos».

Lo que vale para estos problemas vale también para los «planteamientos», es decir, para las observaciones y reflexiones que dan al filósofo la posibilidad, si inicia sus investigaciones a partir de ellas, de formular correctamente sus problemas y, finalmente, de dar una respuesta que haga justicia al

problema planteado. Sin embargo, también estos planteamientos son no pocas veces «abandonados» sin más, porque otros fenómenos recién descubiertos, u otras reflexiones, han abierto perspectivas más amplias para un incremento más rápido o seguro del conocimiento. Pero incluso en este aspecto se dan también redescubrimientos y renacimientos.

Por todo ello y por tratarse de una exposición de los planteamientos, formulaciones de problemas y métodos de la filosofía de la religión, es recomendable unir la investigación histórico-cronológica y la taxonómico-tipológica. Ello implica lo siguiente: la pregunta filosófica por la religión se suele dar sobre todo allí donde la religión aparece históricamente por primera vez, pero después, incluso tras grandes periodos de tiempo, se le unen otras formas de reflexión similares en su planteamiento y en su método.

En aras de la brevedad requerida, la presente exposición se limitará a los tipos siguientes: la filosofía de la religión como crítica de una «conciencia pre-racional», la filosofía de la religión como transformación de la religión en filosofía, la filosofía de la religión basada en una teología filosófica, la fenomenología de la religión, y la filosofía de la religión tras el «giro lingüístico», es decir, la analítica del lenguaje religioso.

Una síntesis retrospectiva y conclusiva de estas formulaciones de problemas, propuestas de solución y métodos ha de posibilitar un panorama sistemático sobre las tareas que le aguardan a la filosofía de la religión.

LA FORMA MÁS ANTIGUA

LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN COMO CRÍTICA DE UNA «CONCIENCIA PRE-RACIONAL»

El hecho de que en filosofía y en ciencia se aborden muchos problemas que antes habían sido propios de la proclamación y de la sabiduría religiosas ayuda a comprender una constatación histórico-filosófica: que la filosofía se ocupara de la religión se debió, al comienzo de la historia de la filosofía, a la intención de demostrar la necesidad de la filosofía y de la ciencia. Y para ello trata de demostrar a su vez las insuficiencias de las interpretaciones y explicaciones religiosas de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad. La burla de Aristófanes ante las explicaciones mitológicas de los acontecimientos ocurridos en la bóveda celeste o en la atmósfera refleja la conciencia de superioridad de los que habían aprendido a interrogar, interpretar y explicar científicamente esos fenómenos¹.

Así surgió, ya en la Antigüedad, un tipo de filosofía de la religión que tuvo repetidos renacimientos en épocas posteriores de la historia de la filosofía. Todas estas formas de la filosofía de la religión coinciden en un mismo planteamiento, a saber, en considerar a la religión como un sistema de interpretaciones y explicaciones precientíficas de fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

A dicho planteamiento va unida la cuestión de cómo explicar que apareciera tan tarde la forma científica de estudiar esos fenómenos y que las visiones precientíficas perduraran

1. Aristófanes, *Las nubes*, 367-411.

con tanta tenacidad. En ese aspecto, tanto los grandes logros técnicos como los pragmático-políticos de las generaciones anteriores hacían imposible atribuirles falta de inteligencia y, por tanto, era lógico asignar a los impulsos afectivos la responsabilidad de la tardía aparición de la ciencia y de la capacidad de supervivencia de las representaciones religiosas. De entre estos impulsos afectivos, parece que el temor fue sobre todo la razón de que los hombres no se atreviesen a utilizar con libertad su indiscutible capacidad de pensar. El desmesurado pavor provocado, por ejemplo, por un rayo o por el calor abrasador del sol, originó la idea de fuerzas sobrehumanas: «El temor fue lo que provocó sobre todo la aparición de los dioses sobre la tierra»². Sin embargo, la idea de fuerzas de este tipo generó una nueva forma de temor: la de convertirse en un ser sacrílego y de provocar la ira de los dioses si se buscaba una explicación racional a tales experiencias sobrecogedoras³. Ahora bien, si la religión es el signo de un pensamiento anatematizado por el temor, entonces el «librepensador», a quien en sus preguntas e indagaciones no le preocupa en absoluto que le tachen de sacrílego, se considerará representante de la genuina dignidad humana, y dirá a su prójimo: «Atrévete a saber»⁴.

De modo similar al temor, también la esperanza, complementariamente asociada a él, puede producir tales aprensiones, presentándose así la religión como un sustitutivo de las esperanzas no cumplidas aquí en el mundo. Los hombres esperan, por así decirlo, que su vida, a primera vista tan frágil, sobreviva a la desaparición de este mundo, aparentemente tan sólido, y participar en un «mundo que ha de venir». O que la carencia presente de poder político y social sea compensada en un juicio futuro, que «derriba de sus tronos a los poderosos y ensalza a los humildes» (cf. Lucas 1, 52). Desde esta perspectiva, la religión es obviamente la expresión del resentimiento de

2. Estacio, *Tebaida* III, 661.

3. Cf. Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* I, 62-67.

4. Horacio, *Epístolas* I, 2, 40.

ÍNDICE GENERAL

<i>Contenido</i>	7
<i>Dos prólogos y una introducción</i>	9
1. LA FORMA MÁS ANTIGUA: la filosofía de la religión como crítica de una «conciencia pre-racional»	17
2. UNA FORMA MÁS EXTENDIDA: la filosofía de la religión como transformación de la religión en filosofía	23
1. Un primer programa: la alegorización filosófica de la tradición religiosa	23
2. El origen platónico de un segundo programa: la filosofía, en tanto que consciente de sí misma, convertida en religión	24
3. Modificaciones de este programa en la historia de la filosofía .	27
1. Plotino y el neoplatonismo	27
2. La peculiar posición de Agustín de Hipona	29
3. Del neoplatonismo al idealismo	30
4. De la interpretación de la religión a su supresión	34
5. La religión sin Dios de Bloch	36
4. La filosofía de la religión como transformación de la religión en filosofía: síntesis retrospectiva de un itinerario	38
3. LA FORMA PREDOMINANTE DURANTE VARIAS ÉPOCAS: la filosofía de la religión basada en una teología filosófica	41
1. Temática y modo de argumentar de la teología filosófica	42
1. La diferencia entre las preguntas de la religión y las de la teología filosófica	42
2. El vocablo «Dios» en el tránsito del contexto religioso al contexto filosófico	44
2. De la hermenéutica crítica de la religión a la onto-teología	48
1. Pasos preparatorios	48
2. «Dios» y «el ser»	49
3. La onto-teología y la relación entre fe y saber	51
3. El «giro copernicano» de Kant y la crisis de la onto-teología ..	54
1. De la ontología a la analítica del entendimiento	54
2. ¿El final de la fundamentación racional de la religión?	56
3. Un contexto histórico-filosófico general	58

4. Sobre la historia y tipología del discurso filosófico-trascendental acerca de Dios	60
1. Descartes y la prueba de la existencia de Dios en la teoría de la subjetividad	60
2. El surgimiento de un racionalismo religioso y la divinización de la razón	63
3. La desdivinización de la razón mediante la presentación de su dialéctica	66
4. Una nueva comprensión de la religión	71
5. El hablar filosófico-trascendental sobre Dios y la teología de la esperanza	72
1. La crítica de Kant y la «secularización de la filosofía»	72
2. Una filosofía de la religión basada en una teología trascendental	75
3. Fundamentación de la religión y religiones comparadas	78
4. La esperanza como centro y medida de la religión	79
6. La filosofía de la religión basada en una teología filosófica: síntesis retrospectiva de un itinerario y valoración crítica	83
4. UNA FORMA MODERNA DE FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN: la fenomenología de la religión	89
1. La fenomenología de la religión: encuentro entre la fenomenología filosófica y la ciencia empírica de la religión	90
1. Una observación y cuatro preguntas	90
2. Qué espera el investigador de la religión de la fenomenología y el «concepto de esencia» fenomenológico como propuesta metodológica	91
3. La recepción de conceptos fenomenológicos y la sospecha de su aplicación abusiva	93
4. La decisión metodológica previa: no una aceptación al modo escolar, sino contrastación y selección	94
5. La fenomenología regional de los actos (noesis) y de los objetos (noemas) religiosos	97
2. La fenomenología de la religión como doctrina de la aparición de lo sagrado: posiciones, programas y evoluciones	98
1. Lo «santo» y el «sensus numinis» según Rudolf Otto	98
2. Una formulación que avanza en el problema: la dialéctica de la hierofanía y la historicidad de la religión	101
3. Tipología de las hierofanías e historia de las religiones. La evolución de M. Eliade como ejemplo de cambio en la asignación de tareas de la fenomenología de la religión	103
3. La cuestión relativa a las posibilidades y las limitaciones del método fenomenológico en la ciencia de la religión	105
1. La medida del contraste: la tarea de una interpretación fenomenológico-religiosa de la historia de la religión	105

2. El giro retroactivo de Husserl a Hegel: la dialéctica del «en-sí» y del «para-nosotros» como fundamento de la historicidad de la religión	107
3. El apriori religioso y la lógica de sentido de los actos religiosos: el planteamiento de Max Scheler sobre la fenomenología de la religión	111
4. La fenomenología de la oración. Apuntes sobre el problema de la dialéctica de la palabra religiosa y sobre la historicidad del lenguaje religioso	114
5. ¿Posibilidades desaprovechadas o limitaciones estructurales de un método?	117
4. Visión de conjunto: el plan de la fenomenología de la religión y su cumplimiento mediante la analítica trascendental del lenguaje religioso	120
5. EL «GIRO LINGÜÍSTICO» Y LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN COMO ANÁLISIS DEL LENGUAJE RELIGIOSO	123
1. El positivismo y el análisis del lenguaje religioso	124
1. El análisis del lenguaje y la sospecha de la carencia de sentido del discurso sobre Dios	125
2. El «carácter no proposicional» del lenguaje religioso y la cuestión de la «autonomía del juego lingüístico religioso»	129
3. Sobre la crítica del «carácter no proposicional» del lenguaje religioso y de la «autonomía del juego lingüístico religioso» ...	134
2. El «giro lingüístico» y la filosofía trascendental. El análisis del lenguaje religioso más allá del positivismo	139
1. La filosofía del lenguaje en Alemania a partir de Kant	139
2. La filosofía de las formas simbólicas de Cassirer y la filosofía de la religión como análisis de la estructura del lenguaje religioso ..	142
3. Una aplicación de la filosofía del lenguaje de Cassirer que da un paso hacia adelante	144
4. Un encuentro fecundo: la comprensión de la religión en Kant y en el judaísmo	148
5. La filosofía de la religión como gramática de mandamiento y oración: H. Cohen, F. Rosenzweig y M. Buber	150
6. Aplicaciones que dan un paso hacia adelante en la teoría de los actos lingüístico-religiosos de Cohen y Rosenzweig	154
3. Filosofía del lenguaje y teología de la palabra. El giro lingüístico en el encuentro entre la filosofía de la religión y la teología cristiana	157
1. La teología como doctrina del lenguaje de la fe: Gerhard Ebeling .	158
2. Situaciones interpelantes - experiencias y narraciones - fórmulas teológicas abreviadas: los esfuerzos de I. U. Dalferth por lograr una lógica del lenguaje de la fe	162

3. La alabanza de Dios como lenguaje de la fe y el origen del lenguaje sobre Dios en la doxología: G.Wainwright y una nueva fundamentación de la teología sistemática	166
6. TEOLOGÍA FILOSÓFICA - FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIÓN - ANALÍTICA DEL LENGUAJE RELIGIOSO: síntesis y sistematización	171
1. Síntesis retrospectivo-comparativa y valoración	171
1. Los tipos de filosofía de la religión en razón de su formulación temática preferida	171
2. Los tipos de filosofía de la religión según sus métodos	176
3. Los tipos de filosofía de la religión en razón de la fijación de criterios de lo religioso	182
4. Tres planteamientos de solución y el problema de su vinculación	187
2. Una visión sistemática de conjunto	188
1. La doctrina trascendental sobre Dios como propuesta hermenéutica a la conciencia religiosa	190
2. Agudización de la conciencia filosófico-trascendental del método para lograr un concepto filosófico-trascendental de Dios ..	194
3. Indicaciones metodológicas para analizar el lenguaje religioso ..	198
4. Sobre el problema de los criterios religiosos	203
5. Indicaciones metodológicas para la fenomenología de la religión ..	207
6. Relación dialéctica entre noesis religiosa y noema religioso	211

SUPLEMENTOS

1. NECESIDAD DE CAMBIAR DE ORIENTACIÓN	217
1. El proceso de secularización como interpelación a la filosofía de la religión	217
2. Sacralización de la política y de la ética del medio ambiente y necesidad de una nueva orientación de la filosofía de la religión ..	222
3. Encuentro intercultural y diálogo entre religiones	227
4. «Nuevas religiones»: criterios para distinguir lo «genuinamente religioso» de las «pseudo-morfosis de la religión»	230
5. La interpelación de la teología a la filosofía de la religión	235
2. PROBLEMAS METODOLÓGICOS	241
1. La combinación metodológica que se propone en este libro	241
2. Objeciones metodológicas	243
3. INTENTOS DE APLICACIÓN	245
1. Racionalidad y capacidad crítica de la religión	245
2. La diferencia entre lo religioso y sus deformaciones como tarea del discurso teológico y filosófico-religioso	251
3. Religión, cultura y sociedad	259
4. La cuestión metodológica: ¿predominio de la intencionalidad? ..	267
<i>Bibliografía</i>	271